

TEMA 4. EL MODERNISMO. CARACTERÍSTICAS GENERALES A TRAVÉS DE LA FIGURA DE RUBÉN DARÍO

Todo el arte del siglo XX se caracteriza por la búsqueda de la novedad, de lo original, en una continua evolución hacia formas que sorprendan y rompan con la tradición. Lo “moderno”, en este sentido es el concepto que alude a este sentimiento generalizado de encontrar continuamente nuevos lenguajes y nuevos caminos, de no “conformarse” con la tradición y con lo heredado. Esta es la razón

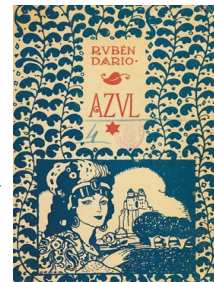


de que en todas las artes (literatura, pintura, música, escultura...) durante el siglo XX surjan formas que rompen con el lenguaje clásico. El modernismo en España fue el movimiento artístico con el que se inicia esta preocupación por la creación de un nuevo estilo para las artes.

El modernismo afectó, por tanto, a todas las artes plásticas y representativas recibiendo distintos nombres (*art nouveau*, *art deco*, etc.). En todos los casos, poseyó el rasgo común de búsqueda de un lenguaje novedoso y artificial que perseguía el ideal de una belleza absoluta.

El movimiento modernista

El **modernismo** es un movimiento literario que surge en Hispanoamérica a finales del siglo XIX. Muchos escritores hispanoamericanos habían dejado de interesarse por el estilo y la tradición literaria española, buscando la inspiración en la literatura francesa. Precisamente, la poesía francesa del siglo XIX había vivido una renovación del lenguaje a partir de dos movimientos literarios: el *parnasianismo* y el *simbolismo*. Ambos movimientos se basan en la búsqueda de una belleza artística absoluta. La poesía parnasiana y simbolista utilizaba un lenguaje sumamente artificial y musical. El modernismo hispanoamericano y español trasladó a la poesía en castellano ese mismo lenguaje.



Ese nuevo lenguaje llegó a España traído por un escritor genial, el nicaragüense Rubén Darío. Debido a su trabajo como periodista, fue destinado en el año 1892 como corresponsal en Madrid. Junto a él, traía su primer libro, un libro de poemas y cuentos con el título de *Azul* (1888). La novedad de su estilo fue tal que dio lugar a una auténtica revolución entre los poetas españoles, deseosos de imitar aquella poesía nueva.

La preocupación fundamental del estilo modernista es la búsqueda de una belleza ideal y la importancia que sus cultivadores dan a la forma en el poema. El lenguaje literario debe tener un sonido musical y sugerente, alejado del lenguaje cotidiano y de los tópicos de la poesía anterior. El arte no debe ser útil, debe ser arte, su sentido es su belleza y armonía (doctrina del “arte por el arte”)

Rasgos del estilo modernista:

a) en cuanto a los temas:

- muestran un gran interés por la descripción de lugares lejanos y exóticos: las selvas ecuatoriales, el Caribe, los palacios de Oriente, la India, Persia... No renuncian tampoco a la evocación de espacios imaginarios o fantásticos en el presente o en el pasado: islas perdidas, palacios lujosos, reinos legendarios... Estas descripciones se caracterizan muchas veces por la sensualidad y el erotismo.
- las historias de la mitología griega o de los mitos y leyendas tradicionales les inspiran con frecuencia.
- es frecuente que presenten una visión pesimista del mundo, un sentimiento general de tristeza y melancolía. Es lo que se conoce con el nombre de **decadentismo**. Para ellos, el mundo y el hombre viven una época vacía y carente de ideales.

- d. junto a poemas que suponen un puro juego verbal o sonoro, también tratan temas universales como la muerte, el sufrimiento, la honda emoción humana ante la vida y sus misterios. La búsqueda de la belleza es para ellos una búsqueda espiritual de lo más hondo y misterioso que oculta la naturaleza.

b) en cuanto a la forma:

- a. en la poesía, se renuevan las estrofas y los versos tradicionales. Frente al tipo de estrofa y verso tradicionalmente utilizados en nuestra literatura (el octosílabo y el endecasílabo), los modernistas prefieren versos poco habituales, que sorprendan por su sonido o por lo inhabitual (el alejandrino medieval, el eneasílabo y el decasílabo) y nuevas combinaciones métricas (formas alternativas para el soneto, sextinas, sextetos...)
- b. creación de una lengua artificial para la literatura, que se aleje lo más posible del lenguaje cotidiano:
- uso de adjetivos y sustantivos rebuscados y poco habituales con la única intención de crear una belleza alejada del lenguaje cotidiano. Muchas veces se agrupan de dos en dos o de tres en tres para crear un ritmo en el verso o en la prosa.
 - uso continuo de recursos retóricos para crear efectos musicales o impresiones sorprendentes: la onomatopeya, la aliteración, la sinestesia...
 - búsqueda de imágenes poéticas audaces, metáforas inhabituales que sorprendan al lector por su originalidad...
 - distribución de los acentos en ritmos fijos dentro del verso (pies métricos), dando lugar a una música propia en cada composición. En concreto, Rubén Darío juega con los ritmos ternarios dentro del verso.

Es obvio que los modernistas no pretendían ser populares. Su poesía es minoritaria, para unos pocos, para artistas. La poesía para los modernistas era toda una forma de vida, un compromiso con la belleza y el arte, que consideraban sagrados. En nombre de ese ideal se renunciaba a las mezquindades de la vida: el dinero, el trabajo, la vida familiar... Muchos artistas adoptaron, en este sentido, un modo de vida particular conocido con el nombre de *bohemia*. Los bohemios (novelistas, pintores, poetas, músicos) renunciaban a las preocupaciones “vulgares” en nombre del arte y se reunían en barrios concretos de las grandes ciudades, malviviendo con frecuencia, para desarrollar su labor artística¹.



Los autores más representativos del modernismo son el nicaragüense Rubén Darío, y los españoles Francisco Villaespesa, Manuel Machado, Ramón del Valle-Inclán y Juan Ramón Jiménez.

En la prosa modernista destacan las *Sonatas* de Ramón del Valle-Inclán. Se trata de cuatro breves novelas escritas en una prosa muy poética y artificial. Las cuatro están protagonizadas por un seductor llamado el Marqués de Bradomín (descrito como “un don Juan feo, católico y sentimental”), quien, en primera persona, nos cuenta cuatro aventuras amorosas que representan cuatro instantes de su vida (*Sonata de primavera*, *Sonata de estío*, *Sonata de otoño* y *Sonata de invierno*).

¹ El sentimiento bohemio nació principalmente en el París del Romanticismo y fue recogido en una novela de gran éxito que impulsó a muchos artistas a llevar este modo de vida, las *Scènes de la vie de Bohème* de Henri de Murger. Los barrios bohemios alcanzaron gran popularidad y algunos de ellos siguen siendo en la actualidad famosos en muchas ciudades (*Montparnasse* en París, el *Soho* de Londres y Nueva York).